

**Forma de citar:** Carrasco-Carballido, V., D. Valenzuela-Galván, M. G. Rangel-Altamirano, A. Alemán-Octaviano, L. M. Ayestarán-Hernández e I. Abad-Fitz. 2014. *Nasua narica*, Proyecto KF004 Especies emblemáticas del Estado de Morelos. Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad. Centro de Investigación en Biodiversidad y Conservación, Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Cuernavaca, Morelos, México.

i. Descripción de la especie		<i>Nasua narica</i>
<b>Nombres comunes</b>		Tejón (Brindis-Badillo 2010; Ceballos y Miranda 2000; Monroy y García-Flores 2013), coatí (Brindis-Badillo 2010; Ceballos y Galindo 1984; Valenzuela-Galván 2005), pizote (Aranda-Sánchez 2012; Ceballos y Miranda 2000), coatí de nariz blanca (MINAM 2011; Valenzuela-Galván 1999; Valenzuela-Galván y Ceballos 2000).
<b>Información taxonómica</b>	<b>Nombre científico</b>	Reino Animalia Phylum Chordata Clase Mammalia Orden Carnivora Familia Procyonidae Género <i>Nasua narica</i> Linnaeus, 1766. (Valenzuela-Galván 2005).
	<b>Sinónimos</b>	ND.
	<b>Descripción general de la especie</b>	Mamífero de talla mediana con orejas pequeñas y redondeadas, extremidades cortas y cola larga que puede presentar anillos un poco más oscuros que la coloración del resto del pelaje de la cola, que con frecuencia lleva erecta. El color del dorso es castaño claro o castaño oscuro, castaño amarillento o rojizo oscuro, mientras que el pelaje alrededor de los ojos, en el hocico, borde de las orejas, garganta y barbilla es crema o blancuzco. Su hocico es pronunciado con la punta muy móvil (Aranda-Sánchez 2012; Valenzuela-Galván 2005). Alrededor de las manchas oculares tienen una mancha en tonos café oscuros, lo que forma el antifaz (Ceballos y Galindo 1984; Valenzuela-Galván 2005).
	<b>Diagnóstico de la especie</b>	Longitud total de 850 a 1340mm; cola: 420 a 680mm; pata: 95 a 122mm; oreja: 28 a 45 mm, y el peso oscila de 3 a 7 kg, (Ceballos y Galindo 1984; Ceballos y Miranda 2000; Valenzuela-Galván 2005; Aranda-Sánchez 2012) fórmula dentaria: I 3/3, C 1/1, P4/4, M2/2=40 (Valenzuela-Galván 2005). Los machos son un poco mayores que las hembras (cerca del 8%), aunque casi 30% más pesados (Valenzuela-Galván 2008). También es notorio que en contraste con las hembras, los machos adultos tienen cráneos más anchos, con cresta sagital pronunciada y con colmillos más largos. Hocico largo y puntiagudo, con la punta muy móvil (Ceballos y Galindo 1984; Valenzuela-Galván 2005). Presenta orejas pequeñas y redondeadas (Ceballos y Galindo 1984). Las patas no son tan cortas como en otros prociénidos y están provistas de garras muy agudas (Ceballos y Galindo 1984), delgadas y fuertes en cada uno de los cinco dedos de las patas (Aranda-Sánchez 2012; Valenzuela-Galván 2005) con un cojinete plantar que cubre toda la mano y en el caso de las patas cubre hasta el talón (Aranda-Sánchez 2012). La forma de andar es plantígrada y puede alcanzar velocidades de hasta 27 kilómetros por hora; también es buen nadador aunque sólo entra al agua cuando se ve forzado a ello (Valenzuela-Galván 2005). Al caminar, por lo general las pisadas de las manos aparecen

		delante de las patas del mismo lado, en ocasiones tan adelante que se acercan a las pisadas de las manos del lado opuesto, sin llegar al patrón característico del mapache, dependiendo de la marcha las huellas de las patas pueden mostrar toda la planta o sólo una parte. El coatí no puede trotar, y cuando galopa utiliza el galope diagonal (Aranda-Sánchez 2012). Presenta características anatómicas que le permiten trepar fácilmente a los árboles, sus sitios de descanso nocturno son cuevas, grietas, huecos o ramas altas de los árboles (Gompper 1995; Valenzuela-Galván 2005). En condiciones naturales se han encontrado animales de hasta siete años; en cautiverio, algunos individuos han alcanzado hasta 17 años (Valenzuela-Galván 2005). Sus excretas son de forma más o menos cilíndrica, de entre 5 y 10 cm de largo por 1-2 cm de ancho y están constituidas principalmente por restos de frutos y semillas (Aranda-Sánchez 2012).
<b>ii. Distribución en México y en el estado de Morelos</b>		
<b>Región</b>	<b>Estado</b>	Morelos.
	<b>Municipio</b>	Amacuzac, Atlatlahucan, Axochiapan, Ayala, Cuautla, Cuernavaca, Coatlán del Río, Huitzilac, Jantetelco, Jiutepec, Jojutla, Jonacatepec, Mazatepec, Miacatlán, Ocuituco, Puente de Ixtla, Tlanepantla, Tlaquiltenango, Tlaltizapan, Tlayacapan, Temixco, Temoac, Tetecala, Tepalcingo, Tepoztlán, Tequesquitengo, Tetela del Volcán Tlaltizapan, Totolapan, Yautepec, Yecapixtla, Xochitepec, Zacatepec, Zacualpan de Amilpas y Zapata (Tabla 2 del Proyecto CONABIO KF004; Álvarez-Castañeda 1996; Barreto-Sánchez 2010).
<b>Distribución</b>	<b>Histórica</b>	ND.
	<b>Actual</b>	En México ocupa todos los estados, salvo la Península de Baja California y parte de la altiplanicie, (Aranda-Sánchez 2012; Valenzuela-Galván 2005), desde el sur de Chihuahua hasta el noreste de Michoacán y el noroeste del Estado de México. Se le ha registrado en los estados de Campeche, Chihuahua, Coahuila, Colima, Chiapas, Distrito Federal, Durango, Guerrero, Hidalgo, Jalisco, Michoacán, Morelos, Estado de México, Nuevo León, Nayarit, Oaxaca, Puebla, Querétaro, Quintana Roo, Sinaloa, San Luis Potosí, Sonora, Tabasco, Tamaulipas, Tlaxcala, Veracruz y Yucatán (Valenzuela-Galván 2005).
	<b>Amplia o restringida</b>	Amplia.
<b>Tipo de Vegetación</b>		Siguiendo la clasificación de Rzedowski (2006) <i>Nasua narica</i> se distribuye en los siguientes tipos de vegetación: Bosques de pino-encino, Bosques de pino, Matorrales de encino, Bosques tropicales caducifolio, subcaducifolio y perennifolio así como Matorral xerófilo (Ceballos y Galindo 1984; García- Flores 2008; Valenzuela-Galván 2005).
<b>iii. Ambiente en donde se desarrolla la especie en el estado de Morelos</b>		
<b>Clima</b>		De acuerdo a la clasificación de Köppen modificado por García (1989) y la distribución reportada por municipio según las estaciones meteorológicas en el estado de Morelos, los tipos de climas son (García 1988, 1989):  Amacuzac: Aw <sub>o</sub> (w) (i') g Cálido subhúmedo con lluvias en verano,

		<p>el más seco de los subhúmedos, con poca oscilación y marcha de temperatura tipo Ganges.</p> <p>Atlatlahucan: (C) <math>w_1</math> (w) igw" Semicálido el más fresco de los cálidos, con lluvias en verano, isothermal, con marcha de temperatura tipo Ganges y presencia de canícula.</p> <p>Cuautla: <math>Aw_o</math> (w) igw" Cálido subhúmedo con lluvias en verano, el más seco de los subhúmedos, isothermal, con marcha de temperatura tipo Ganges y presencia de canícula.</p> <p>Cuernavaca: A (C) <math>w_2</math> (w) ig Semicálido el más fresco de los cálidos, con lluvias en verano, isothermal y marcha de temperatura tipo Ganges.</p> <p>Huitzilac: Cb (<math>w_2</math>) (w) ig Templado subhúmedo con lluvias en verano, el más húmedo de los subhúmedos, verano fresco y largo, isothermal y marcha de temperatura tipo Ganges.</p> <p>Jojutla y Puente de Ixtla: <math>Aw_o</math> (w) (e) gw" Cálido subhúmedo con lluvias en verano, el más seco de los subhúmedos, extremoso, con marcha de temperatura tipo Ganges y presencia de canícula</p> <p>Jonacatepec: <math>Aw_o</math> (w) (i') gw" Cálido subhúmedo con lluvias en verano, el más seco de los subhúmedos, con poca oscilación, con marcha de temperatura tipo Ganges, y presencia de canícula</p> <p>Miacatlán: A (C) <math>w_2</math> (w) igw" Semicálido el más fresco de los cálidos, con lluvias en verano, isothermal, con marcha de temperatura tipo Ganges y presencia de canícula.</p> <p>Tlanepantla: Cb (<math>w_2</math>) (w) ig Templado subhúmedo con lluvias en verano, el más húmedo de los subhúmedos, verano fresco y largo, isothermal y marcha de temperatura tipo Ganges.</p> <p>Tlaquiltenango: <math>Aw_o</math> (w) igw" Cálido subhúmedo con lluvias en verano, el más seco de los subhúmedos, isothermal, con marcha de temperatura tipo Ganges y presencia de canícula.</p> <p>Tlaltizapan: <math>Aw_o</math> (w) (e) gw" Cálido subhúmedo con lluvias en verano, el más seco de los subhúmedos, extremoso, con marcha de temperatura tipo Ganges y presencia de canícula.</p> <p>Tlayacapan: (A) Cb (<math>w_1</math>) (w) (i') gw" Semicálido el más fresco de los cálidos, con lluvias en verano, verano fresco y largo, con poca oscilación, con marcha de temperatura tipo Ganges y presencia de canícula.</p> <p>Temixco: <math>Aw_o</math> (w) (i') gw" Cálido subhúmedo con lluvias en verano, el más seco de los subhúmedos, con poca oscilación, con marcha de temperatura tipo Ganges, y presencia de canícula.</p> <p>Tepalcingo: <math>Aw_o</math> (w) (i') gw" Cálido subhúmedo con lluvias en verano, el más seco de los subhúmedos, con poca oscilación, con marcha de temperatura tipo Ganges y presencia de canícula.</p> <p>Tepoztlán: (A) Ca (<math>w_2</math>) (w) (i') g Semicálido el más fresco de los cálidos, con lluvias en verano, verano cálido, con poca oscilación y marcha de temperatura tipo Ganges.</p>
--	--	--

		<p>Tetela del Volcán: Cb (m) (w) ig Templado subhúmedo con lluvias en verano e influencia de monzón, verano fresco y largo, isotermal y marcha de temperatura tipo Ganges.</p> <p>Tlaltizapan: Aw<sub>o</sub> (w) (i') gw" Cálido subhúmedo con lluvias en verano, el más seco de los subhúmedos, con poca oscilación, con marcha de temperatura tipo Ganges, y presencia de canícula.</p> <p>Yautepec: (A) Ca (w<sub>1</sub>) (w) (i') gw" Semicálido el más cálido de los templados, con lluvias en verano, verano cálido, con poca oscilación, con marcha de temperatura tipo Ganges y presencia de canícula</p> <p>Yecapixtla: (A) Ca (w<sub>1</sub>) (w) (i') gw" Semicálido el más cálido de los templados, con lluvias en verano, verano cálido, con poca oscilación, con marcha de temperatura tipo Ganges y presencia de canícula.</p> <p>Zacatepec: Aw<sub>o</sub> (w) (i') gw" Cálido subhúmedo con lluvias en verano, el más seco de los subhúmedos, con poca oscilación, con marcha de temperatura tipo Ganges, y presencia de canícula</p> <p>Zacualpan de Amilpas: Ca (w<sub>1</sub>) (w) (i') gw" Semicálido el más cálido de los templados, con lluvias en verano, verano cálido, con poca oscilación, con marcha de temperatura tipo Ganges y presencia de canícula.</p>
<b>Altitud</b>		<i>Nasua narica</i> se encuentra distribuida desde el nivel del mar hasta los 2900m de altitud (Valenzuela-Galván 2005; García-Flores 2008; Aranda-Sánchez 2012).
<b>Humedad relativa</b>		ND.
<b>Tipo Ambiente</b>		Terrestre
<b>Tipo de hábitat</b>		<p><i>N. narica</i> puede habitar en los tipos de vegetación anteriormente mencionados y también en ambientes con diferente grado de perturbación. Incluso puede presentarse en áreas urbanizadas pero en las que aún se conserve cierto porcentaje de áreas verdes y vegetación nativa. En Cuernavaca, Morelos, por ejemplo, aún es posible registrarle pero sobre todo en sitios cercanos a las barrancas más grandes y con mayor cobertura vegetal que transversan la ciudad (D. Valenzuela <i>dixit.</i>). Hacen sus madrigueras en cuevas, grietas, en huecos o entre el follaje de los árboles o bien ocupan las que abandonan otros mamíferos (Ceballos y Galindo 1984; Ceballos y Miranda 2000). No es frecuente que el coatí utilice los caminos y veredas de la gente pero en ocasiones lo hace o al menos los cruza. En áreas rurales con una mezcla de vegetación natural y zonas agropecuarias, es frecuente que incursionen en los campos de cultivo (Aranda-Sánchez 2012). En Morelos se le registra en prácticamente todas las áreas que aún conservan grandes fragmentos de vegetación natural. Es un carnívoro abundante y que se registra frecuentemente tanto en los bosques templados del norte del estado como en las selvas tropicales secas del resto del mismo. Está presente en las ANP del estado, donde se le ha registrado en los diferentes tipos de hábitat que cada una protege. En la Reserva de la Biosfera Sierra de Huautla, se le encuentra en el</p>

		bosque tropical caducifolio, en el encinar seco, en vegetación riparia o en áreas con vegetación secundaria (D. Valenzuela-Galván <i>dixit.</i> ). También se tienen registros de esta especie en el bosque tropical caducifolio de la Sierra de Montenegro y del área del Tepozteco y se le ha registrado en bosques templados del Corredor Biológico Chichinautzin (Monroy-Martínez et al. 2011).
<b>Situación del hábitat con respecto a las necesidades de la especie.</b>		ND.
<b>iv. Biología de la especie</b>		
<b>Alimentación</b>		<i>Nasua narica</i> se considera omnívoro que se alimenta sobre todo de artrópodos y de fruta, aunque también puede consumir pequeños vertebrados (Gompper 1995; Valenzuela-Galván 2005). <i>También se ha reportado que puede consumir</i> bellotas, nueces, huevos de aves, caracoles, lombrices y también de carroña (Ceballos y Galindo 1984; Ceballos y Miranda 2000; García-Flores 2008). Entre los frutos que se ha reportado consumen se encuentran amates e higueras (género <i>Ficus</i> ), bonete ( <i>Jacaratia mexicana</i> ), ciruelo ( <i>Spondias purpurea</i> ), ramón ( <i>Brosimum allicastrum</i> ) y otras especies entre ellas algunas de los géneros <i>Guapira</i> , <i>Astrocaryum</i> , <i>Cecropia</i> , <i>Dypteryx</i> , <i>Morisonia</i> , <i>Jacquinia</i> , <i>Bounchosia</i> (Ceballos y Miranda 2000; Valenzuela-Galván 2005; García-Flores 2008) maíz tierno (Brindis-Badillo 2010) y tallos tiernos. En el sur de Morelos, en la Reserva de la Biosfera Sierra de Huautla, en un estudio se encontró que en el más del 60% de sus excretas hay semillas de frutos carnosos, restos de invertebrados y restos de vertebrados (De León 2009). También se ha reportado que esta especie consume ávidamente el maíz por lo que puede llegar a dañar los cultivos (Rómero-Balderas et al. 2006; Valenzuela-Galván 2005).
<b>Conducta</b>		La característica conductual más notoria de esta especie es su conducta grupal. Viven en grupos permanentes, formados por hembras adultas y juveniles de ambos sexos y los machos adultos llevan una existencia solitaria (Aranda-Sánchez 2012; Valenzuela-Galván y Ceballos 2000; Valenzuela-Galván 2005). El tamaño de los grupos es muy variable entre sitios pero normalmente es entre 6 y 20 individuos, aunque en situaciones de muy alta abundancia de alimentos es posible observar grupos de más de 30 individuos (Gompper 1995, Valenzuela-Galván 2005). Se le ha considerado el único carnívoro realmente social de los neotrópicos (Valenzuela-Galván 1998). Se ha demostrado que vivir en grupo le ofrece ventajas antidepredatorias (Haas y Valenzuela-Galván 2002). Son animales básicamente diurnos, aunque también pueden presentar algo de actividad en horas sin luz, más los machos que las hembras (Valenzuela-Galván y Ceballos 2000). En sitios donde enfrenta fuerte presión de caza por humanos se ha reportado que puede tener más actividad en la noche (Gompper 1995). En Morelos, en un estudio en la Reserva de la Biosfera Sierra de Huautla se detectó que los tejones presentan un mayor porcentaje de actividad en periodo nocturno que en otras zonas (Delgado-Hernández 2012),

		<p>posiblemente relacionado con cierta presión de caza por el daño que se dice causa a los cultivos. Los grupos pasan la mayor parte del tiempo en busca de alimentos entre la hojarasca (Valenzuela-Galván 2005). Los machos adultos se desplazan mayores distancias que las hembras en los grupos y presentan mayor actividad nocturnal (Valenzuela-Galván 2005). Los machos adultos por lo común solo son aceptados por las hembras adultas en los grupos, durante la época de apareamiento (Aranda-Sánchez 2012; García-Flores 2008; Gompper 1995; Valenzuela-Galván 2005). Las hembras gestantes se separan temporalmente de los grupos cuando están cerca de parir y construyen nidos de ramas y hojas en los árboles, que usan para parir y durante la lactancia (Aranda-Sánchez 2012; Valenzuela-Galván 2005). En su búsqueda de alimento ocupan muchas horas (Ceballos y Galindo 1984) el coatí frecuentemente hace excavaciones, en ocasiones se encuentran árboles muy utilizados por ellos para trepar o bajar (Aranda-Sánchez 2012). El área de actividad que requieren oscila entre 50 y 900 hectáreas, pero ello depende mucho de la disponibilidad y dispersión de recursos en los diferentes sitios donde se les encuentra y en general se puede decir que el tamaño de sus áreas de actividad aumenta con la latitud a lo largo de su rango de distribución geográfica (Gompper 1995; Valenzuela-Galván y Ceballos 2000; Valenzuela-Galván 2005). En Morelos se han estudiado sus patrones de actividad (Delgado-Hernández 2012) y se esta desarrollando un estudio a detalle sobre los patrones conductuales de afiliación y agresión en los tejones del Tepozteco (D. Valenzuela <i>dixit.</i>).</p>
<b>Reproducción animal</b>	<b>Sistemas de apareamiento</b>	ND.
	<b>Reproducción</b>	En esta especie es frecuente una gran sincronía reproductiva. El periodo de apareamiento puede ocurrir entre enero y julio (dependiendo de la latitud, más temprano en el año en latitudes menores y suele restringirse a pocas semanas (Aranda-Sánchez 2012; Ceballos y Miranda 2000; Valenzuela-Galván 2005;). La gestación dura entre 10 y 11 semanas y las camadas tienen entre 2 y 7 crías y estas no pueden forrajear independientemente hasta las 5 semanas de vida y es entonces que cuando su madre se reintegra al grupo al que pertenece (Gompper 1995; Valenzuela-Galván 2005).
	<b>Edad a la primera reproducción</b>	Alcanzan la madurez sexual a los 2-2.5 años (Ceballos y Miranda 2000; Mugaas et al. 1993; Valenzuela-Galván 2005).
	<b>Duración de la vida reproductiva</b>	Se ha estimado que la edad potencial de la última reproducción en las hembras es 14 años (Mugaas et al. 1993).
	<b>Época y frecuencia del apareamiento</b>	El periodo de apareamiento puede ocurrir entre enero y julio (dependiendo de la latitud, más temprano en el año en latitudes menores y suele restringirse a pocas semanas (Aranda-Sánchez 2012; Ceballos y Miranda 2000; Valenzuela-Galván 2005).
	<b>Número de huevos o crías</b>	El tamaño de la camada varía de uno a siete crías por camada, (Ceballos y Galindo 1984; Ceballos y Miranda 2000; Aranda-Sánchez 2012) con un promedio de cuatro (Ceballos y Miranda 2000). Suelen verse a las crías en los nidos de los árboles durante los meses de junio y julio (Brindis-Badillo 2010) y pueden forrajear

		en forma independiente a las cinco semanas del nacimiento (Valenzuela-Galván 2005).
	<b>Cuidado parental</b>	Las crías de tejón en sus primeras semanas de vida son cuidadas principalmente por sus madres y una vez que se unen a los grupos, también reciben atención de otras hembras del grupo (con las que muy probablemente tienen relación de parentesco) quienes cooperan en la crianza y en el cuidado contra depredadores (Valenzuela-Galván 2005).
<b>v. Ecología y demografía de la especie</b>		
<b>Tamaño poblacional (por localidad)</b>		Se ha reportado que la densidad poblacional de esta especie es mayor a menores latitudes y menor en mayores latitudes. En la isla de Barro Colorado, Panamá, se han reportado densidades de entre 24 y 42 individuos por kilómetro cuadrado; en Arizona Estados Unidos reportan densidades menores a los 10 individuos por kilómetro cuadrado; en Los Tuxtlas, Veracruz, se ha estimado una densidad de 33 individuos por kilómetro cuadrado. En el bosque tropical caducifolio de la Reserva de la Biosfera Chamela-Cuixmala, Jalisco, México se estimó una densidad promedio de 42.9 individuos por kilómetro (Gompper 2005; Valenzuela-Galván 2005 y 2008).
<b>Parámetros poblacionales</b>		Se ha estimado que presentan una tasa intrínseca de incremento poblacional natural de 0.62 (Mugaas et al. 1993). La proporción sexual suele diferir de 1:1 en ambientes con presión de depredación y tener un sesgo hacia las hembras (Hass y Valenzuela-Galván 2002). Las tasas de sobrevivencia anual difieren entre localidades y entre sexos y se han reportado tasas de sobrevivencia anual que varían entre 35% y 100% y que la depredación es la principal causa de mortalidad en adultos (entre 55% y 76% de los eventos de mortalidad; Hass y Valenzuela-Galván 2002). En Morelos se ha estudiado en la Reserva de la Biosfera Sierra de Huautla donde mediante fototrampeo se determinó que es la segunda especie de carnívoro (después de la zorra gris, <i>Urocyon cinereoargenteus</i> ) con mayor Índice de Actividad Relativa (IAR entre 2 y 4.4 registros fotográficos independientes por cada 100 días-trampa) y que su actividad es mayor en zonas relativamente alejadas de los poblados y en áreas con selva conservada (Delgado-Hernández 2012). Estos valores de IAR son comparables a los reportados para otros sitios como en la Sierra de Nanchititla, Estado de México (Monroy-Vilchis et al. 2011). También se han estudiado aspectos de genética poblacional para la población de tejones de la zona de El Tepozteco, encontrando resultados que sugieren que hay un cierto nivel de endogamia y que es una población que en el contexto de la conservación de la especie, debería tratarse como una unidad de significancia evolutiva independiente (Silva-Caballero et al. En revisión).
<b>Tendencia poblacional</b>		ND.
<b>vi. Importancia de la especie</b>		
<b>Importancia biológica</b>		Considerando que los tejones consumen una gran cantidad de frutos de diferentes especies de plantas, que pueden transportar las semillas en su tracto digestivo por casi 72 horas y que en un día pueden desplazarse entre 2.3 y 4.6 km (Valenzuela-Galván y

		Ceballos 2000; Valenzuela-Galván 2005), es muy probable que tengan un importante papel como agentes dispersores de semillas de algunos de los frutos que consumen (De León 2009; García-Flores 2008; Valenzuela-Galván 2005). Pueden representar la segunda o tercera presa en importancia para grandes felinos como Puma o Jaguar (Estrada-Hernández 2008; Núñez et al. 2000).
<b>Importancia económica</b>		En algunas comunidades rurales su carne se consume como alimento y puede también comercializarse, lo mismo que su piel (Aranda-Sánchez 1991; Brindis-Badillo 2010). También pueden generar pérdidas agrícolas. En muchas zonas rurales identifican al tejón como especie nociva para los cultivos, aunque se tienen pocos datos cuantitativos de dicho impacto. En un estudio en la Selva Lacandona se determinó que los tejones pueden llegar a causar en promedio daño en un 0.4% de cada hectárea de cultivo equivalente a 4.8 kg de maíz por hectárea (Romero-Balderas et al. 2006).
<b>Usos tradicionales</b>		El coatí es utilizado como alimento (su carne se come frita, asada o en salsa), elemento decorativo o como mascota (García-Flores 2008; Brindis-Badillo 2010; Monroy et al 2011 y 2012). El valor místico-religioso de la especie incluye el uso de su piel, garras, dientes y patas (Barreto-Sánchez 2010; Monroy et al 2011a y 2011b).
<b>Justificación del estatus de emblemática para el estado</b>		<i>Nasua narica</i> es una especie diurna, grupal y abundante por lo que es relativamente frecuente su avistamiento en muchos lugares del estado. Siendo una especie grupal presenta características con las que es fácil identificarse (e.g. la cooperación en la crianza). Debido a que se adapta con cierta facilidad al contacto con los humanos, en algunos lugares turísticos se vuelve muy frecuente su avistamiento e incluso su interacción, en busca de alimento, con los visitantes. Este es el caso del sitio arqueológico El Tepozteco, en donde desde hace más de una década es común para los visitantes ver uno o varios grupos de tejones y por lo mismo también se han considerado parte del atractivo turístico del lugar y muchos visitantes los asocian con Morelos.
<b>vii. Estado de conservación</b>		
<b>Amenazas a la especie</b>		La principal amenaza para la especie puede ser la pérdida de hábitat y en algunos lugares la sobreexplotación que ha causado disminución de sus poblaciones en diferentes lugares y esto a su vez puede generar pérdida de la diversidad genética (Samudio et al. 2008). De hecho, un estudio reciente sobre la genética de poblaciones de tejón en México concluye que aún cuando la diversidad genética puede ser considerada relativamente alta, una porción relevante de dicha diversidad se ha perdido localmente y ahora esta subdividida espacialmente (Silva-Caballero et al. En revisión). Conforme se van deteriorando los ambientes naturales en los que viven y hay más contacto con poblaciones humanas, puede ser más frecuente la depredación por animales domésticos (e.g. perros) o la transmisión de enfermedades que afecten su dinámica poblacional, como el moquillo, la rabia o la sarna (Valenzuela-Galván et al. 2000; Samudio et al 2008).
<b>Impacto humano</b>		<i>Nasua narica</i> es considerada perjudicial por algunos pobladores por causar daños a los cultivos de maíz (Ceballos y Galindo 1984;



		Monroy y García-Flores 2013; Romero-Balderas et al. 2006), cacahuete, papaya entre otros (Monroy y García-Flores 2013) y se le caza con insistencia por este motivo o por lo aceptable del sabor de su carne (Vargas-Yañes y Vargas-Bahena 1996). En las zonas rurales se captura principalmente a las crías para mantenerlas como mascotas (Valenzuela-Galván 2005) y también se le da un uso medicinal y en la peletería (Aranda 1991; Barreto-Sánchez 2010).
<b>Estado de conservación de la especie</b>		Se encuentra catalogada como amenazada (Semarnat 2010) y como una “preocupación menor” (IUCN 2013). Se considera que el tamaño de sus poblaciones se ha reducido de manera importante en muchos sitios de Centro América y de México (Samudio et al. 2008).
<b>Manejo</b>		ND.
<b>Acciones de conservación</b>		<i>Nasua narica</i> es una especie que debido a su gran abundancia y frecuencia se encuentra presente en muchas área naturales protegidas (Vázquez y Valenzuela-Galván 2009; Samudio et al. 2008). Sin embargo, dada la tendencia a la baja que presentan algunas de sus poblaciones, es importante determinar para diferentes localidades su densidad y monitorear sus poblaciones. También puede ser manejada en UMA para permitir su aprovechamiento sustentable. Incluso se ha sugerido que su cría en cautiverio podría ser un complemento al medio de subsistencia de los pobladores (Brindis-Badillo 2010).
<b>viii. Diagnóstico sobre las necesidades de información de las especies seleccionadas.</b>		Aun hace falta mucho por conocer sobre la ecología de sus poblaciones en diferentes regiones.

#### Bibliografía:

- Alvarez-Castañeda, S. T. 1996. Los mamíferos del Estado de Morelos. Centro de Investigaciones Biológicas del Noreste, S. C. La Paz, Baja California Sur, México.
- Aranda-Sánchez, J. M. 1991. Wild mammal skin trade in Chiapas, Mexico. Página 520 en J. G. Robinson, y K. H. Redford, editores. Neotropical wildlife use and conservation. University of Chicago Press, Chicago.
- Aranda-Sánchez, J. M. 2012. Manual para el rastreo de mamíferos silvestres de México. Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad, Cuernavaca, Morelos.
- Barreto-Sánchez, S. D. 2010. Vertebrados terrestres en la Reserva Estatal Sierra de Montenegro, Morelos, México. Tesis de Licenciatura. Facultad de Ciencias Biológicas. Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Cuernavaca, Morelos, México.
- Brindis-Badillo, D. A. 2010. Mamíferos medianos y grandes de Palo Grande municipio de Miacatlán, Estado de Morelos. Tesis de Licenciatura. Facultad de Estudios Superiores Iztacala. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Ceballos, G., y A. Miranda. 2000. Guía de campo de los mamíferos de la costa de Jalisco, México. Fundación Ecológica de Cuixmala A.C., Universidad Nacional Autónoma de México, Mexico, D.F.
- Ceballos, G., y C. Galindo. 1984. Mamíferos silvestres de la Cuenca de México. Programme of Man and The Biosphere (MAB, UNESCO), Instituto de Ecología y Museo de Historia Natural de la Ciudad de México, LIMUSA, México, D.F.

- De León, A. 2009. Relación entre el orden Carnívora, fruta carnosa y comunidades rurales en dos microcuencas al sur del estado de Morelos. Tesis de Maestría. Gestión Integrada de Cuencas. Universidad Autónoma de Querétaro, Querétaro, México.
- Delgado-Hernández, S. 2012. ¿Qué tan diurno es el coati o tejón (*Nasua narica*) en Sierra de Huautla? Tesis de Licenciatura. Facultad de Ciencias Biológicas. Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Cuernavaca, Morelos.
- Estrada-Hernández, C. G. 2008. Dieta, uso de hábitat y patrones de actividad del puma (*Puma concolor*) y el jaguar (*Panthera onca*) en la selva maya. Revista Mexicana de Mastozoología (n. s.) 12:113-130.
- García-Flores, A. 2008. La etnozoología como una alternativa para el desarrollo comunitario sustentable en la Reserva Estatal Sierra de Monte Negro, Morelos, México. Tesis de Maestría. Facultad de Ciencias Agropecuarias, División de Estudios de Posgrado. Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Cuernavaca, Morelos.
- García, E. 1988. Modificaciones al sistema de clasificación climática de Köppen (para adaptarlo a las condiciones de la República Mexicana). Instituto de Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- García, E. 1989. Apuntes de climatología. Instituto de Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Gompper, M. 1995. *Nasua narica*. Mammalian Species:1-10.
- Hass, C. C., y D. Valenzuela-Galván. 2002. Antipredator benefits of group living in white-nosed coatis (*Nasua narica*). Behavioral Ecology and Sociobiology 51:570-578.
- MINAM (Ministerio del Ambiente). 2011. Informe Final del Estudio de Especies CITES de Carnívoros Peruanos. Departamento de Mastozoología, Museo de Historia Natural. Perú.
- Monroy-Martínez, R., A. García-Flores, J. M. Pino-Moreno, y R. Monroy-Ortíz. 2011. Etnozoología: un enfoque binacional México-Colombia. Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Cuernavaca, Morelos, México.
- Monroy-Martínez, R., A. García-Flores, J. M. Pino-Moreno, y R. Monroy-Ortíz. 2011. Etnozoología: un enfoque binacional México-Colombia. Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Cuernavaca, Morelos, México.
- Monroy-Martínez, R., J. P. Pino-Moreno, M. A. Lozano-García, y A. García Flores. 2011. Estudio etnomastozoológico en el Corredor Biológico Chichinautzin (COBIO), Morelos, México. Sitientibus Série Ciências Biológicas 11:16-23.
- Monroy-Vilchis, O., H. Domínguez-Vega, y F. Urbina. 2014. Primer registro de *Coleonyx elegans nemoralis* (Lacertilia: Eublepharidae) para el Estado de México, México. Revista Mexicana de Biodiversidad 85:318-321.
- Mugaas, J. N., J. Seidensticker, y K. P. Muhlke-Johnson. 1993. Metabolic adaptation to climate and distribution of the raccoon *Procyon lotor* and other Procyonidae. Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.
- Núñez, R., B. Miller, y F. Lindzey. 2000. Food habits of jaguars and pumas in Jalisco, Mexico. Journal of Zoology 252:371-379.
- Romero-Balderas, K. G., E. J. Naranjo, H. J. Morales, y R. B. Nigh. 2006. Daños ocasionados por vertebrados silvestres al cultivo de maíz en la Selva Lacandona, Chiapas, México. Interciencia 31:276-283.
- Rzedowski, J., 2006. Vegetación de México. 1<sup>ra</sup>. Edición digital, Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad, México, 504 pp.

- Samudio, R., Kays, R., Cuarón, A.D., Pino, J. L. y Helgen, K. 2008. *Nasua narica*. The IUCN Red List of Threatened Species. Versión 2013.2. Disponible en <[www.iucnredlist.org](http://www.iucnredlist.org)>. (consultada Mayo 2013).
- Semarnat. Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales. 2010. Norma Oficial Mexicana NOM-059-SEMARNAT-2010. Diario Oficial de la Federación (DOF), jueves 30 de diciembre de 2010.
- Silva-Caballero, A., G. León-Ávila, D. Valenzuela-Galván, y J. Ortega. En revisión. Population genetics of White-nosed coati (*Nasua narica*) in Mexico reveals structured subpopulations. Sometido a Journal of Heredity En revisión.
- Valenzuela-Galván, D. 1998. Natural history of the white-nosed coati *Nasua narica*, in a tropical dry forest of western México. Revista Mexicana de Mastozoología 3:26-44.
- Valenzuela-Galván, D. 1999. Efectos de la estacionalidad ambiental en la densidad, la conducta de agrupamiento y el tamaño del área de actividad del coatí (*Nasua narica*) en las selvas tropicales caducifolias. Tesis de Doctorado. Instituto de Ecología. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Valenzuela-Galván, D. 2005. Tejón, Coatí, *Nasua narica*. Página 411 en G. Ceballos, y G. Oliva, editores. Los Mamíferos Silvestres de México. Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad, Fondo de Cultura Económica, México.
- Valenzuela-Galván, D., G. Ceballos, y A. García. 2000. Mange epizootic in white-nosed Coatis in Western Mexico. Journal of Wildlife Diseases 36:56-63.
- Valenzuela-Galván, D., G. Ceballos, y A. García. 2000. Mange epizootic in white-nosed Coatis in Western Mexico. Journal of Wildlife Diseases 36:56-63.
- Vargas-Yáñez, R., y R. Vargas-Bahena. 2007. El Tlacuatzin. Hypatia. Núm. 24. Morelos, México.
- Vázquez, L. B., y D. Valenzuela-Galván. 2009. ¿Que tan bien representados están los mamíferos mexicanos en el sistema nacional de áreas protegidas del país? Revista Mexicana de Biodiversidad 80:249-258.

#### **Agradecimientos:**

Agradecemos a la Dra. Elizabeth Arellano Arenas, al Dr. Francisco González Cozatl, al M. en C. Rodrigo Vargas Yáñez a la Biól. María de los Ángeles Hernández Galindo y a la Biól. Sara Gabriela Sánchez Villegas, por su colaboración para la elaboración de esta ficha.